

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 peseta.—En el Extranjero: Tres meses, 7.50 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 24.—Teléfono 143.—Administración, Plaza San Agustín, 7.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Phillips, 21-Park Row.—Berlin, Rudolf Maske, Journalisten Strasse, 46-49.—La correspondencia al Administrador

CRÓNICA

De cuantas informaciones viene ofreciéndonos la prensa desde hace algún tiempo acerca de los asuntos de Marruecos, y en particular de las negociaciones con Francia, ninguna nos ha producido tanto interés y hasta impresión si se quiere, como la que hemos leído hoy y que dice a j:

Una comisión del Centro Comercial hispano-marroquí, presidida por don Sebastián Maltrana, ha visitado al ministro de Estado para felicitarle por la actitud del Gobierno ante las pretensiones francesas sobre el Cabo de Agua, considerando que pedir esa zona es pedir las islas Chafarinas, Keddana y destruir la frontera natural y verdadera, que es el curso del Muluya, territorio que estratégica y políticamente, España no puede abandonar, por las razones expuestas y por estar dentro del Tratado franco-español del año 1904. La Comisión entregó al señor ministro varias fojas gráficas, especialmente una del fértil valle del Muluya, que sólo espera sean suprimidas las trabas y dificultades burocráticas para que las energías nacionales puedan desarrollarse, y cuya explotación colmaría los innumerables sacrificios del país.

Los comisionados dieron cuenta al Sr. García Prieto de los trabajos realizados por el Centro, de otros que tiene en proyecto y de las medidas que sería necesario adoptar para el afianzamiento y desarrollo de nuestros intereses económicos en Marruecos y en Guinea.

A qué gratas reflexiones se presta esta acción calculadora é interesante de una Sociedad, que así responde a los fines de su creación!

Y es que estamos tan poco acostumbrados en España, á que los asuntos de más alto interés sean fríamente estudiados y exciten el interés público!

Este [de nuestra acción en Africa] preocupa á unos pocos en asunto á sus consecuencias para los intereses materiales; á los más, sólo la impresión que el relato de algún combate pueda producirles. Fuera excepción otra cosa dado nuestro impresionismo meridional. Acontece lo que con nuestra vida parlamentaria. Sesión en que no se han cruzado algunas frases de desahogado ingenio ó se ha pronunciado algún ligero discurso acerca de una crisis ¿á quién interesa? Va pueden haberse discutido presupuestos, leyes

agrícolas, arancelarias, la frialdad de la Cámara sólo candente en pasillos y salones donde se chismorrea, se reflecciona y se piensa, que no es al fin y al cabo, sino la condensación del común sentir.

Por eso cuando vemos que hay una parte, siquiera sea mínima, de la opinión, que interviene con su estudio y su cooperación, en la solución de honrosos problemas nacionales, sentimos un consuelo que nos alienta, á dulces optimismos abriéndonos á la esperanza de que llegará un día en que la solidaridad y el contacto entre administradores y administrados, sea un hecho.

Sólo entonces será intensa y fructífera la labor de un Gobierno y las reformas políticas y administrativas adquirirán una solidez y estabilidad de que hoy carecen, por ese divorcio que existe entre los profesionales del poder y los que atentos sólo á la lucha por la vida, sienten una prevención instintiva contra la política, haciendo dejación de sus sagrados derechos y deberes de ciudadanía.

Un pueblo existe en España, que nos dá un alto ejemplo que imitar, y ese pueblo es el catalán, que por algo marcha á la vanguardia del Progreso. Atento á la vez que al ejercicio de su industria y Comercio, al desarrollo político y administrativo de la Nación, avizora experto cuanto influir pueda en las fuentes de la riqueza pública, ejerciendo una acción armónica en el Taller y en la Cátedra, en el almacén y en el Ateneo; y mientras con una mano impulsa sus telares, con la otra escribe leyes que luego llenan las columnas de la Gaceta. Y así son de influyentes en las altas esferas, y así son tenidos en cuenta.

Más si á cuentas hicieramos á favor de quien estaría el saldo? de sus intereses particulares ó de la Nación que ellos mismos integran?

Ese Equis.

Intento de los moros

Madrid 2-9 m.

Dicen de Mejilla que la jarka rebelde, enterada del licenciamiento de los ocho mil soldados del ejército de operaciones, se propuso atacar nuestras posiciones en estos últimos días.

Al saber que aquellos eran inmediatamente sustituidos, desistió de sus propósitos.

Los inmortales

(Poemita en 3 cantos ligeros)

PRUDENCIA Y CALMA

Los siete sabios de Grecia tratan de hacernos felices y de hacernos ciudadanos, morales, austeros, libres, Bello país debió ser el de Sófoles y Eurípides, el de Píidas y Herodoto, el de Platón y Pericles, Votó á Tales, de Mileto, verter conceptos sublimes, que asombran por lo taimados y encantan por lo viriles.

Preslo caución y vendráte daño, desgracia terrible, ó se morirá tu suegra ó te malará, si vive.

Firma letras en barbecho y en seguida que las firmes, los más tiernos busca-firmas, te apellidarán Cacique.

Oid á Blas de Prieme, varón justo, inverosímil, que lanza profundas máximas, en honor de los humildes.

Es su divisa, "Peor lo hacen muchos"... Intéilo (Oh manantial perenne) ces. de imbeciles malandrines!

Razón inconcusa y fútil, de los gobernantes simples, de los diputados mudos que solo articulan síes, de los tonjos que prosperan y los fátuos que se engrían, del inepto Zaragoza, y del memo Tiruliqui.

Leed á Cleobulo, de Lindos, harto de comer perdices, de saborear lejanías, de pulir vino de Chipre, de hacer inmortal el crédito y de tragarse adoquines, y escuchad la breve homilia, que á los voraces dirige:

"Guarda medida," sé pulcro, melancólico, melindres. No comas mucho y de prisa, no rabies, no desafines.

Si te gustan los placeres, abstente como los príncipes á quienes mata el hastío, ó una completista exprime.

¡Qué programa tan soberbio! Los ahítos lo suscriben: los famélicos, en cambio, engullen y hasta tripiten.

Aristófanes

DE SOCIEDAD

En el tren correo de hoy ha salido para la Corte, nuestro respetable amigo D. José Mestre Pérez, diputado á Cortes por esta circunscripción. Le deseamos un feliz viaje.

También ha salido en el correo de esta tarde con dirección á Madrid, nuestro querido amigo y contertulio don Camilo de Aguirre, Gerente de la Compañía de Seguros "El Día." Buen viaje y feliz regreso.

Se encuentra mejorado de la enfermedad que le aqueja, nuestro distinguido amigo, el Excmo. Sr. D. Francisco Ramos Basculana, presidente de la Sociedad de Amigos del País de Cartagena. Lo celebramos y que siga la mejoría.

LOS INNOMINADOS

(APUNTES PARA UN SÁBADO MOROCCO - LÍRICO)

La escena en la barbería de los cuatro gatos. Puertas de escape al foro; y una á la derecha, que dá á la calle. Un espejo grande á la izquierda, y delante sillón automóvil.

PERSONAJES

PEPE EL INMUNE.—FIGARO EL DISCOLO.—UN PRIMATE DESAPARECIDO.—UN APARECIDO DEMOCRÁTICO.

ESCENA I

EL BARBERO Y EL BARBA

Pepe.—Dios, ó el diablo, te guarde. Figaro.—Y á ti te proteja.

—¿Cómo va el establecimiento? —De perlas.

—Hazme la barba. —Hay poco pelo.

—No me contraries! Soy hombre de pelo en pecho!

—Y que puedes decirlo muy alto... —No me tomes el pelo, ni te me sillas á las barbas.

—Imposible. ¿El agua fría? —No quiero nada templado.

—(Ni los aceites). ¿Y caliente? —Me sobra fuego.

—Hipotécalo ó pignóralo. —Falta me hace, pero ciertos valores no se coticizan. ¡Ayl!

—¿Le hago daño?

—Me desuellas vivo. —Me acuerdo de Espin y se me va la mano.

—¿Tú lees el Revolucionario? —Me lo sé de memoria; me lo trago sin mastigar.

—Eres suscriptor? —Me lo lee un radical, todos los sábados, mientras lo afeito de baide.

—Y te gusta? —Me sabe á gloria, me sabe á poco. He aprendido de memoria algunos párrafos, y hasta en sueños los declamo.

—¿Cómo aprietaal? —Es que ha pasado por ahí enfrente, Plazas el Malo.

—No mires á la calle! —Es mi único privilegio!

—¡No saltes Demoniol! —Es que me exalto, y se me enciende la sangre.

—Toma zarzaparrilla. —Ayl D. Pepe, unos tanto y otros tan poco.

—¿Me has cortadol? —No tiene nada de particular...

—¿Para tí? —Es que acabo de ver á Moraima.

—¿Calle, ó te excomulgó. (Pausa). ¿Y quién es Moraima?

—Un turco de última fila. —¿Es parroquiano?

—¡Quí! Se aleita sólo; pero yo le lavo la cabeza y le recojo los náufragos.

—¡Qué mano tienes tan dura! ¡Ni La Cierva!

—D. Pepe, no me insulte usted. Llémame todo lo que quiere, hasta canalejista, pero (por su toga blanca) no me compare con ningún opresor del pueblo.

—Así me gustas: ferruco.

—¡Qué hermoso es vivir sin cadenas!

—Y sin bozal. Ayl qué carnicerol me has hecho sangre!

—Es que me ha saludado Boadij el Chico.

—Ayl Mi Granada! Ese es Enrique.

—¿Usted sabe dónde está el huerto del Generalife?

—En la Alhambra!

—Nequiquam! En la calle de Jara.

—¿Y el patio de los Leones?

—En el vestibulo del Circulo Liberal.

—Justo. ¿Y el mirador de Lindaraja?

—En la Glorieta, al lado de la Basílica.

—¿Y la puerta del Vino?

—¡No me apures tanto!

—Lo daré otra pasada.

—No me desdichones más. Los revolucionarios no se afeitan nunca.

—Los afeitan en seco.

—Córtaame el pelo, Daila.

—¡Oh! ¡Qué Sanasón más despierto! ¿Le imprimio el bigote? Es la moda.

—Déjamele en la boca. Es un símbolo masculino.

Asterisco

(Continuará.)

Las negociaciones

Madrid 2-9 m.

Los comisionados técnicos franceses y españoles, designados para tratar el asunto relativo á las Aduanas marroquíes, se reunirán mañana en el Ministerio de Estado con el Embajador de Francia Mr. Geoffroy y el Sr. García Prieto.

La entrevista será para hacer las presentaciones y ponerse de acuerdo respecto á las reuniones que han de celebrarse.

Las tareas encomendadas á la citada Comisión mixta, comenzarán el lunes próximo.

Cuento Baturro

Después de terminada la mies, acostumbra á formarse en muchos pueblos aragoneses un corrillo de hombres, en el que se habla del estado de los campos, del aspecto de las cosechas, de política y se dedica también algún ratillo á la mormuración.

En uno de esos pueblos, un domingo, después de misa mayor, se juntaron en la plaza doce ó catorce hombres casados y coleros. Entre ellos estaba el tío Félix, hombre di-charachero y de un humor capaz de hacer reír á las piedras.

Se inició la conversación sobre asuntos baladés.

—Mía la tía Tansala,—dijo uno, señalando á una mujer de cierta edad que salía de la iglesia.—Palco que se va remozando. Dende que se ha quedado viuda se apaña más. ¿Si pensará pescar algún otro?

—No haría mala pareja con "El Gandul" que también está viudo,—añadió otro.—Entonces se juntaría el hombre con las ganas de comer, porque si ella tiene ganas de casarse, lo que es él...

—¿Va estéis mormurando?—exclamó un tercero.—Lo que es vosotros en cuanto empezáis...

da Doña Inés al verle que exultado cogió la capa y el chamborgó y se echó la espada que estaba abastionada sobre un mueble.

—Nada que os suene mal,—lo contestó el soldado,—conociendo la honestidad de la señora, y así he de apretar la garganta.

¡Por Dios, Bartolomé!—replicó la dama contentándose.

—Dopidme hacer señas míis abogues á las medidas; y cuando no pueda á la señora yo diré á todo el mundo que ella robó á la tacha y que Nicolás se cocete.

—¿Y qué adelanteráis combiendo tan esbudo disparate?

—Aplastará una vibora, y qué no puedo detenerla el juez por temor de perderos en el concepto de las gestas, y hacer justicia á Corri.

—Nadie irá en la inocencia del hijoigo,—le contestó la dama;—y tendré por seguro que así que lo asegureis vos, mientras vivas estos dos jóvenes.

¿Unidos? no os comprendo.

—Zara, la que Inés oculta,—dijo,—no se halla emancipada y la oculta con gran tajo en una de sus heredades.

—Siendo así,—le contestó Bartolomé de Ven.

—Déjamele andar su acirba acirba. Mencia la tienen. Pero declame Doña Inés, ¿dónde va espi.

—¿Qué decía, Doña Inés?—preguntó el mozoquero con asombro.

—Digoos que son hermanos.

—Y siendo ambos hermanos, consiente Nicolás que la calumnia los deshonre?

—¿Que queréis? Garre el viejo, es el supremo instante de su muerte, ordenó al caballero que callera para que no sufiera su memoria; y este como buen hijo, quiere sacrificarse antes de quebrantar su juramento.

—Pues bien,—dijo el soldado noblemente.—Nicolás cumplirá su juramento, pero yo... lo diré.

—¿Pero no comprendéis que entonces mi reputación?

—Nada temáis, señora de mi vida; yo la pondré á cubierto con mi nombre; y si esto no impidiera que alguna lengua audaz se desbordara, yo arrojara esa lengua, que corazono me sobra para ello. Os lo repito Doña Inés, os hasta con mi estimación. Dejáme practicar honradamente la conducta de un noble que se estima. ¿Está abastida la virtud, escarnejada la inocencia? No deho vacilar; nobleza obliga.

—Haced lo que gustéis, honradísimo y noble caballero; me asociaré gustosa á vuestra empresa que habrá de redimirme; porque yo necesito redimirme.

—En cuanto al traje...

secreto el que de vos espera que le aclaréis tan singular misterio.

—Eso secreto no me pertenece,—le dijo Doña Inés.—Fue fiado á un ministro del sica en el secreto de la confesión.

—¿Y vos lo conocéis? Os juro por mi honor que es inmensa mi pena, Doña Inés, pues que mi amor no alcanza á inspirar la misma confianza que vos susistáis morrece á quien os revelara ese secreto.

Por Dios, Bartolomé, respetad mi silencio; no me fué confiado ese secreto; lo sorprendí con harta indiscreción.

—Todo cuanto me decís me suena verdaderamente. Fingid amarme y me engañad. Me estimáis en tan poco que no merezo vuestra confianza. Siendo esto así,—siguió diciendo,—y estando poseído de pie y dispuestas á salir,—será preciso que me desengañad.

—Pero por Dios Bartolomé,—dijo Doña Inés con acento lánguido y cerfioso,—sentad aquí á mi lado, y os diré cuanto sé.

Ambos volvieron á sentarse en un ancho sofá, y siguió la hermosa dama señora.

—Sabad que Zara del Bedi y Nicolás Cirre de Cáceres, tienen un mismo noble origen. Ambos pueden usar las señas de los Cirre, más que Zara debe hacerlas cruzar con una barra de la que todos los...